

encuentros

Documentos de trabajo Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo

E01 – junio de 2016

La participación en la vida cultural en Cartagena¹

Aarón Espinosa Espinosa

Laboratorio de Investigación e Innovación
en Cultura y Desarrollo (L+iD)
Universidad Tecnológica de Bolívar
aespinosa@unitecnologica.edu.co

Daniel Toro González

Programa de Economía
Universidad Tecnológica de Bolívar
dtoro@unitecnologica.edu.co

¹ Una versión del presente trabajo será publicado en la revista *Economía&Región* de la Facultad de Economía y Negocios de la UTB. Los autores agradecen a los organizadores y participantes del II Taller de Investigación en Ciencias Sociales, auspiciado por el Instituto de Estudios del Desarrollo (iDe) de la UTB, y en especial a su director, Haroldo Calvo Stevenson. Ha sido particularmente provechoso el apoyo recibido de Luis Armando Galvis y Gerson Javier Pérez, con quienes se discutieron y afinaron las primeras ideas, el enfoque metodológico, los datos usados y los resultados de este trabajo. Los autores también agradecen a Cartagena Cómo Vamos (CCV), y su coordinadora, María Claudia Peñas, por el suministro de la información. Distintas versiones del trabajo se presentaron en distintos eventos: en el seminario internacional "Políticas culturales para el desarrollo" (julio de 2015), en el seminario del grupo de trabajo del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) y el área cultural del Banco de la República, en Cartagena (febrero de 2016) y el seminario iDe (marzo de 2016) de la Facultad de Economía y Negocios de la UTB.

Resumen

El objetivo del trabajo es identificar y analizar empíricamente los factores asociados a la decisión de participar en las actividades culturales de los habitantes de Cartagena de Indias, ciudad patrimonio y una de las más populosas y pobres entre las principales urbes de Colombia, en el periodo comprendido entre 2008 y 2013. Se evalúan los efectos de un conjunto de variables del hogar como su ubicación en el territorio, estatus socioeconómico, presencia de niños, años de residencia, indicadores de pobreza objetiva y subjetiva, así como del entorno del mismo, capturado con la existencia de parques, variables objetivas de seguridad y capital social. Usando datos a nivel de hogares, los resultados se descomponen según la actividad se asimile a un bien público (fiestas tradicionales y patrimonio inmueble) y aquellas que pasan por el mercado, como la asistencia a cine y la lectura de libros. El artículo contribuye a la literatura de la economía de la cultura en Colombia al añadir al enfoque tradicional de los determinantes de la participación cultural un conjunto de factores estructurales, con lo cual se captura el efecto del contexto y se facilitan insumos para la toma de decisiones que mejoren la focalización de las políticas culturales.

Palabras clave: participación cultural, modelos probit, Cartagena de Indias (Colombia)

Clasificación JEL: D120; C250

Abstract

The goal of this paper is to identify and empirically analyze the factors associated with the decision to participate in the cultural activities in Cartagena de Indias, World Heritage Site and one of the most populous and poorest cities of Colombia, during the period 2008-2013. The effects of a set of household variables such as their location in the territory, socioeconomic status, presence of children, years of residence, objective and subjective indicators of poverty are evaluated, as well as environmental variables captured by the existence of parks, objective measures of security and social capital. Using data at the household level, the results are presented by activity according to whether it is assimilated to a public good (traditional festivals and immovable heritage) or those that pass through the market, such as attending movies and reading books. The paper contributes to the existing literature in the Economics of Culture in Colombia adding to the traditional approach of the determinants of cultural participation a set of structural factors, whereby the effect of context is captured and provide inputs for decision-making to improve the targeting of cultural policies.

Keywords: Cultural Participation, probit models, Cartagena de Indias (Colombia)

JEL classification: D120; C250

I. Introducción

El campo de reflexión y de experiencias que demuestran los aportes de la cultura al desarrollo local ha cobrado amplitud y relevancia en Cartagena durante los últimos 15 años. A los aportes iniciales sobre la formulación de políticas culturales que promueven la identidad caribe de Cartagena y la diversidad cultural de la ciudad (Ocaribe y otros, 1999; García Usta, 2005), se ha sumado el interés por incorporar la cultura en los procesos de formación en la escuela oficial (Ayala, 2015; Montes, 2015) y como recurso estratégico para la generación de oportunidades económicas y de diversa índole en la población.

Sumado a la importancia de la cultura en la construcción y promoción de identidades, es decir, como asunto que define el desarrollo humano como ampliación de libertades esenciales (PNUD, 2004; Sen, 2004), se ha documentado su especial importancia en la generación de ingresos y en la adopción de estrategias comunitarias para enfrentarse a la pobreza y la vulnerabilidad (Espinosa y otros, 2014; 2015; Abello y Candela, 2013), a la vez que en su necesaria inclusión en las estrategias de desarrollo que ejecutan gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales en el territorio y en la perspectiva de construcción de paz (Abello, 2014; 2015).

Hoy por hoy el disfrute de la cultura –que se expresa en la vida cultural que llevan las personas- se valora como derecho fundamental que recibe reconocimiento político según diversos acuerdos mundiales suscritos por la nación colombiana, y también porque ha resultado ser un campo fértil para la reflexión e implementación de políticas públicas que procuran la garantía efectiva de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). En lo local se valora esta dimensión desde hace más de una década como componente infaltable de la evaluación de la calidad de vida (Cartagena Cómo Vamos, distintos años).

A las preguntas formuladas por el economista y filósofo Amartya Sen sobre cuáles son las diferentes formas en que la cultura puede influir sobre el desarrollo, sobre cómo pueden comprenderse mejor sus influencias y “cómo podrían éstas modificar o alterar las políticas de desarrollo que parecen adecuadas” (Sen, 2004; p.23), este trabajo se propone responderlas de la siguiente manera: enfocándose en las realizaciones o logros de la gente, resultados que se reflejan en las distintas opciones que enriquecen la vida cultural que las personas desean y pueden llevar.

El interés en la vida cultural que logran llevar las personas apunta a mejorar las evaluaciones que estas hacen basándose en su experiencia individual y comunitaria, pero también en la influencia de un conjunto de factores estructurales que se relacionan con algunas de sus características personales, del hogar al que pertenecen, y del entorno, factor este que lleva a indagar el papel de las condiciones socioeconómicas y urbanísticas, y del tipo de políticas públicas que se ejecutan en el territorio.

En 1999, en las discusiones sobre el papel de la cultura en el desarrollo local en el siglo XXI, se expresaba la necesidad de “evaluar la formación que se imparte actualmente en el sector cultural, y resultan igualmente urgentes los estudios sobre la economía de la cultura” (Ocaribe y otros, 1999; p.7). Este trabajo aporta el enfoque y el método de la economía para entender el poder explicativo de este conjunto de factores estructurales en las decisiones de participación cultural de los cartageneros y generar reflexiones sobre la concepción de las políticas culturales locales.

En la sección que sigue a esta introducción se presentan algunos antecedentes a manera de marco de referencia conceptual del estudio y el estado de la discusión en lo local, haciendo referencia al curso que ha tomado el tema cultural como objeto de estudio de diversas reflexiones e investigaciones, con especial énfasis en Cartagena. La tercera parte del trabajo presenta los datos y la metodología empleada para hallar los factores que explican la

participación en la vida cultural, tomando como punto de partida la encuesta de Evaluación de Calidad de Vida (ECV) que realiza cada año el programa Cartagena Cómo Vamos (CCV). En el capítulo 4, se presentan los resultados del ejercicio empírico de los factores asociados a la participación cultural en la ciudad, se explican las relaciones encontradas más relevantes entre participación cultural y algunas variables explicativas, y se finaliza con la presentación de las conclusiones y una discusión sobre el tipo de políticas culturales que inspirarían los hallazgos del trabajo.

II. Revisión de la literatura

Los referentes teóricos que sustentan este trabajo se hallan en los planteamientos y análisis sobre la participación y vida culturales. En el plano de las intervenciones de política pública, toman como referente el enfoque de derechos, según el cual es indispensable no solo incluir el territorio sino también diferenciar tanto la naturaleza como las estrategias según las características de la población.

La participación cultural cobra fuerza en el concepto de brecha de participación propuesto hace varias décadas por Baumol y Bowen (1966) para analizar el consumo en las artes escénicas. Para estos autores y otros más recientes, las diferencias en la actividad cultural de las personas son el producto de ciertas características individuales y del hogar (por ejemplo, de padres sensibles y cultivadores de ciertos hábitos, prácticas y expresiones culturales)².

De esta forma se entiende que la amplitud e intensidad de la participación cultural se explican por el papel que juega la transferencia intergeneracional de habilidades de consumo cultural (o capital cultural acumulado). La brecha presupone la concentración de la participación en determinados grupos de población (de reducida proporción en todo caso), casi siempre asentados en centros urbanos, con altos niveles de educación e ingreso debidos a su alto perfil laboral (Aguado y Palma, 2015; p.59).

Según la literatura económica, existe un conjunto de factores estructurales que inciden en la participación cultural. Para Aguado y Palma (2015), lo estructural se define como tal porque condiciona y modifica la valoración social y económica de la participación cultural. En retrospectiva, los factores estructurales más connotados son la “enfermedad de los costos” (Baumol y Bowen, 1966); la observación de Linder (1970); el sesgo racional en contra de la cultura (Scitovsky, 1976); la inversión en capital de consumo cultural (Stigler y Becker, 1977); el cultivo de la demanda (Zakaras y Lowell, 2008), y la valoración de la diversidad cultural (Unesco, 2005).

En este trabajo se amplía el marco de estos factores estructurales acotando el análisis al desarrollo local, y señalando que existen características de los hogares y de su contexto urbano-rural, así como del tipo de políticas y regulación cultural, que explican tanto las oportunidades como el ejercicio de participar en las actividades culturales.

En cuanto a la vida cultural, se trata de una categoría de análisis que se asocia al desarrollo humano por cuanto: a) refleja la capacidad (libertad) de elegir, dado que existen las opciones disponibles para disfrutarlas; y b) involucra diversos procesos de generación y ampliación de opciones y oportunidades que permiten a las personas elegir, producir, expresar, transmitir, acceder, consumir y apropiarse prácticas, contenidos, bienes y servicios culturales (Parias y otros, 2013; p.40). Según Martinell (2013), la vida cultural es “el primer nivel de funcionamiento

² Según Ferilli y Sacco (2012), citados por Aguado y Palma (2015), la experiencia cultural facilita el desarrollo de habilidades que implican la ampliación de su gama de productos de consumo en los que es fundamental el componente creativo e innovador.

social de una comunidad, una sociedad o un estado donde las personas comparten cualquier tipo de expresión, fenómeno creativo, memoria compartida y formas de vida” (p. 30), por lo que uno de los retos consiste en la captura de información sobre este rango próximo de participación de las personas.

La participación en la vida cultural se enmarca en la relación entre derechos culturales y desarrollo humano. Según esta noción, los derechos son las libertades para elegir y expresar identidad, lo que involucra las capacidades de acceder tanto a las referencias culturales como a los recursos que se requieren para su identificación (Meyer-Bisch, 2009). En el contexto internacional, la declaración mundial en torno de estos derechos que comprende la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1947; art. 27), y el Pacto Internacional de los Derechos Sociales y Culturales (Pidesc), que reconoce el derecho de toda persona a disfrutar de la vida cultural (ONU, 1966; art.15)³, apuntan a promover la vida cultural como una faceta esencial del desarrollo de los países.

Como se examinará en la siguiente sección, la participación cultural de los cartageneros se manifiesta mediante actividades que ocurren en los espacios públicos (celebración de fiestas, asistencia a museos y monumentos, entre otros) y privados (lectura de libros, etc.), de forma individual y colectiva, y comprenden una amplia variedad de procesos de expresión, interpretación y creación que representan formas de la memoria colectiva, la tradición y la contemporaneidad que se materializan (o se consumen) a través del mercado o por fuera de este (figura 1).

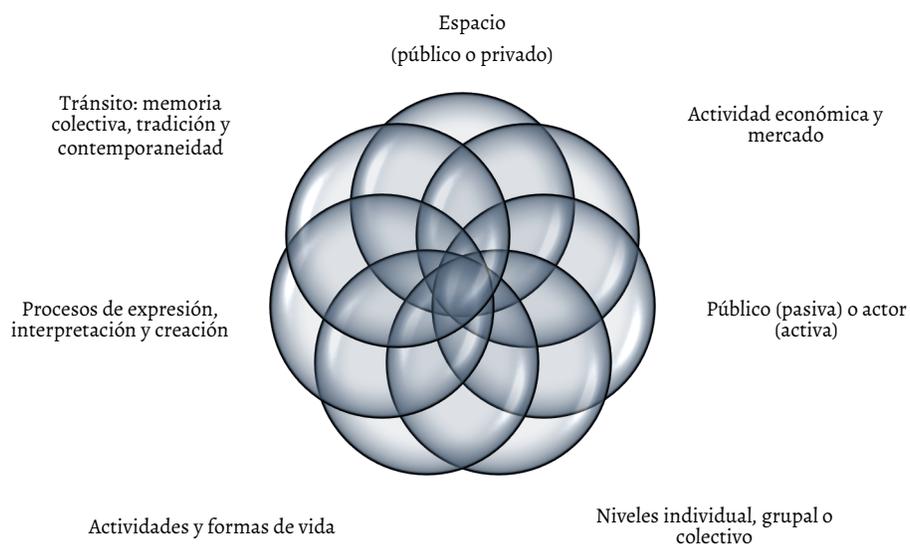
Una sola actividad, por ejemplo la lectura de libros, pueden cumplir al tiempo algunas de las características señaladas: para acceder se puede comprar o prestar en una biblioteca, para leerlo en esta última o en un espacio privado como la habitación (figura 1).

Este análisis conceptual se ha extendido tanto como el interés por capitalizar las expresiones y recursos culturales para el desarrollo local. En los últimos 20 años se ha incrementado el análisis y la reflexión sobre los aportes de algunas manifestaciones de larga tradición como las fiestas populares (Fiestas de Independencia y de la Candelaria), y más recientes, como los nuevos conocimientos en historia y literatura, a la construcción de identidades y de capital social.

En el caso de García Usta (2005), los análisis se orientan a dilucidar sobre la identidad caribe de Cartagena y proponer su vinculación a una región cultural más amplia con la cual se tejieron lazos históricos, políticos y económicos, la región del Gran Caribe. Según este autor, se han borrado en la divulgación de lo urbano “las realidades étnicas y las relaciones internacionales de sus procesos económicos e históricos” y “la absoluta diversidad de la vida social y los imaginarios urbanos de Cartagena” (p. 4). Este autor propone un conjunto de estrategias orientadas a articular la cultura a sectores –como el turismo y la educación, y otras sectoriales como la de infraestructura y políticas- generadores de riqueza material y simbólica.

³ El artículo 27 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* señala que “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. [Y que] Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora”. Por su parte, el artículo 15 del *Pidesc* señala que las personas tienen derecho a: “1. a) Participar en la vida cultural; b) Gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; y c) Beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora; 2. Entre las medidas que los Estados Partes en el presente Pacto deberán adoptar para asegurar el pleno ejercicio de este derecho, figurarán las necesarias para la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y de la cultura; 3. Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la indispensable libertad para la investigación científica y para la actividad creadora; y 4. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen los beneficios que derivan del fomento y desarrollo de la cooperación y de las relaciones internacionales en cuestiones científicas y culturales”.

Figura 1. Formas e interacciones de la participación en la vida cultural



Fuente: los autores con base en Martinell (2013) y Unesco (2005).

Por su parte, Alfaro (2012) examina la naturaleza y funcionamiento del Sistema Distrital de Cultura, un cuerpo colegiado que tiene como objetivo regular y coordinar la participación de los distintos actores culturales locales. A partir del Sistema se ofrece el marco jurídico a la institucionalidad pública rectora de la cultura, el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC). Alfaro halla escasa participación de los actores del Sistema, y señala que en este no se pueden tomar decisiones que afecten el sector cultural. Según Alfaro, “La gestión cultural se desarrolla en el entorno y no dentro del sistema mismo (...) no desde la organización formal que es propia de los sistemas” (p. 87), de lo que se colige que es poca la incidencia del sistema distrital en la promoción de la vida cultural en Cartagena.

A su vez, autores como Abello (2014) reiteran la necesidad de articular las políticas culturales con las políticas educativas, turísticas y de comunicación, y de estas a las estrategias de promoción de los derechos humanos. Según este autor, “Las condiciones socio económicas de la ciudad obligan a tener en cuenta el papel que puede jugar la cultura en la lucha contra la pobreza y la desigualdad social” (p. 22). Esta vinculación cobra importancia en el plano institucional a fin de intersectar las acciones culturales con las instancias de planeación y desarrollo urbano de Cartagena.

En general, los análisis también proponen cambios en las instituciones culturales de la ciudad, promueven el diseño y adopción de políticas culturales contemporáneas⁴, y destacan el papel de la cultura en la construcción de la paz territorial.

Pese al intento de conectar vida cultural y pobreza subjetiva (Rodríguez, 2012), en el caso que nos ocupa el análisis parte de la ausencia de estudios que identifiquen las causas de la participación en la vida cultural, e igualmente de las inequidades en el acceso manifiestas en algunos de los componentes del desarrollo cultural: accesos e infraestructura culturales, inversión pública y privada, prácticas artísticas (especialmente en formación e investigación), entre otras carencias, señaladas por Espinosa y Ruz (2014).

Si bien se debe reconocer que en la discusión se subraya el potencial de la cultura como movilizadora de recursos económicos⁵, muy pocos de los análisis se ocupan de la actividad cultural a escala individual, en particular, en la identificación de factores asociados a la participación de los cartageneros en este tipo actividades. Tampoco se conocen estudios que consideren la dimensión económica (ni en cuanto a referentes teóricos ni en cuanto a métodos) de la participación cultural.

En relación con las iniciativas públicas, los planes de desarrollo de la ciudad se han concebido con una visión 'sectorialista' de la cultura, sin la citada articulación con otros sectores y actividades; tampoco se han concebido políticas de gobierno basados en el enfoque de los derechos culturales. Esto implica que si no se garantizan los derechos a disfrutar de la vida cultural, para lo cual es menester la intervención eficaz del gobierno, se deban diseñar políticas tendientes a hacer efectiva la participación cultural. La revisión de los últimos cuatro planes de desarrollo permite evidenciar que las intervenciones se plantean desde el lado de la oferta, sin que se consideren las preferencias y el contexto de las personas que participan en la vida cultural.

III. Datos y metodología

La información utilizada en este trabajo para explicar la participación en la vida cultural proviene de la encuesta de Evaluación de Calidad de Vida (ECV) que realiza cada año el programa Cartagena Cómo Vamos (CCV). Aunque la encuesta se recoge desde el año 2005, el periodo del análisis del estudio se extiende durante los seis años comprendidos entre 2008 y 2013. Esto se debe a que en los años anteriores a 2008 algunas de las variables de interés no se encuentran disponibles (anexo 1), lo que impide el desarrollo satisfactorio del ejercicio empírico a través de la realización de un pseudo-panel.

En general, el cuestionario sobre cultura en esta encuesta es limitado. A diferencia de otras secciones que cuentan con cuestionarios más amplios, las preguntas sobre cultura se reducen a dos: una primera indaga sobre la participación durante el último año de cualquiera de los miembros del hogar en una o varias actividades culturales. En esta pregunta, las opciones de participación en la vida cultural son:

⁴ Abello (2014) señala que se requieren políticas "actualizadas de acuerdo a los cambios de paradigmas en el mundo, y para que hagan parte de la construcción de instituciones políticas y económicas inclusivas que rompan a su vez las trampas de la pobreza y disminuyan la desigualdad social" (p. 21).

⁵ En el caso del Carnaval de Barranquilla se generan 50.000 millones de pesos y unos 11.000 empleos entre formales e informales durante la temporada de celebración. Los impactos directos, indirectos e inducidos se reflejan en la dinámica económica en distintos renglones de las industrias creativas: diseño, edición, música, moda, gastronomía, confecciones, artesanía, fotografía y medios audiovisuales, e igualmente, desde el punto de vista sectorial, en sectores relacionados con el esparcimiento como transporte, hotelería, restaurantes y comercio.

<http://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/carnaval-de-barranquilla-/15242295>, recuperado el 1° de abril de 2016.

- a. cine;
- b. teatro;
- c. conciertos;
- d. ferias;
- e. conferencias;
- f. festivales;
- g. tertulias;
- h. visitas a museos, galerías, bibliotecas y casas de cultura;
- i. lectura de libros, periódicos y revistas;
- j. visita a monumentos;
- k. cabalgatas;
- l. actividades de las fiestas de noviembre; y
- m. fiestas populares.

La segunda pregunta de la encuesta captura información sobre el grado de satisfacción de los cartageneros (siendo 1 la calificación más baja entregada por el encuestado, y 5 la más alta) con la oferta cultural de la ciudad.

Como se evidencia, a pesar de su limitación, las opciones de vida cultural capturadas en la encuesta apuntan a algunas de las dimensiones de la vida cultural que plantea Martinell (2013), entre las cuales se destacan aquellas que obedecen a la actividad económica y de mercado (industrias culturales), los procesos de expresión, interpretación y creación, las actividades culturales que permiten promover memoria colectiva, tradición y contemporaneidad.

Sin embargo, la encuesta no presenta el nivel de detalle deseado en relación con los niveles de participación (individual, grupal o colectiva), la intensidad de la misma (frecuencia de participación) y la naturaleza pública o privada de la participación (siendo esta última practicada dentro del hogar). Otra debilidad manifiesta en la encuesta es que en esta se juntan actividades disímiles como las visitas a museos y galerías con la visita a bibliotecas y casas de cultura (inciso h de la citada lista), y se cuentan por separado actividades populares y fiestas de noviembre, cuando las más importantes celebraciones que ocurren durante este mes, como las Fiestas de Independencia, son de origen y contenido popular.

En síntesis, para evaluar empíricamente los determinantes de la participación en la vida cultural en Cartagena se toma como variable explicada la participación en una o más de las actividades señaladas y un conjunto de variables del hogar como su ubicación en el territorio, el estatus socioeconómico, la presencia de niños en el hogar, los años de residencia, indicadores de pobreza objetiva y subjetiva, así como del entorno del hogar que se captura con la existencia de parques, variables objetivas de seguridad y capital social (anexo 1).

Los datos se usan a escala de hogares, y los resultados se descomponen según la actividad se asimile a un bien público (como las fiestas tradicionales y, aunque menos, el patrimonio inmueble) y aquellas que pasan por el mercado, como la asistencia a cine.

Para iniciar el análisis, se parte de un modelo de comportamiento en el cual las personas eligen entre un “portafolio” de bienes y servicios culturales privados y públicos, del cual seleccionan la actividad que maximiza la utilidad, ajustando el análisis a la existencia de preferencias reveladas de los “consumidores” de estos bienes y servicios.

El modelo de utilidad aleatoria de elección discreta es el tradicionalmente usado para describir esta conducta. Según este modelo, cada persona que integra el hogar elige entre varias opciones la o las que le reportan mayor satisfacción.

La estrategia empírica se plantea mediante un modelo binario (tipo **probit**) que explica una variable que toma el valor de 1 cuando cualquiera de los integrantes elige una opción disponible del portafolio cultural, y cero en caso contrario. En esta estrategia los errores capturan el componente de heterogeneidad en las preferencias de los hogares (ecuación 1).

El modelo toma la forma:

$$\pi_{ij} = \Phi(x_i^t \beta) = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_{-\alpha}^{x_i^t \beta} e^{-\frac{z^2}{2}} \quad (\text{ecuación 1})$$

Donde π es la probabilidad de ocurrencia del evento de participar en cualquier actividad cultural, ir a cine, asistir a monumentos o las fiestas de noviembre. A su vez, \mathbf{X}_{ij} es el vector de variables explicativas del hogar señaladas más arriba.

IV. Vida cultural: base de información y determinantes

Como se planteó, este trabajo se ocupa de analizar los determinantes de la participación en la vida cultural de los cartageneros en tres actividades: la asistencia a cine, la participación en las fiestas populares y las visitas a monumentos. La primera, por sus características, se relaciona con las llamadas industrias culturales, donde existen mercados definidos y se realizan transacciones mediadas por la disponibilidad a pagar de los “consumidores”.

Las fiestas populares se asimilan a un bien público, definido como aquel donde no existe ni rivalidad ni exclusión para su acceso; en otras palabras, aquel que es consumido por todas las personas que viven en área en particular (la premio Nóbel Elinor Östrom los define como los bienes que están disponible a todos y cuyo uso por una persona no sustrae del uso a otros).

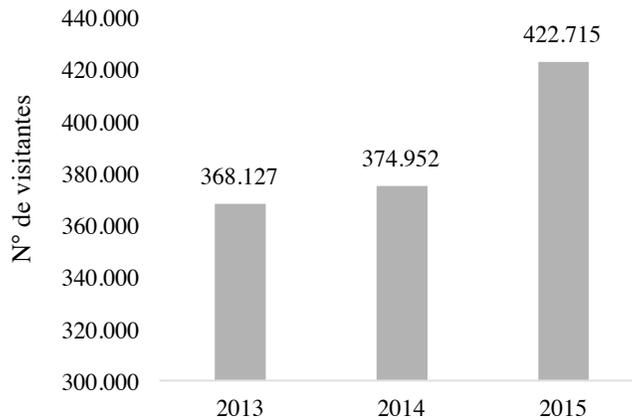
Por su parte, la visita a los monumentos se representa mediante la asistencia del público cartagenero al sistema de fortificaciones, el más representativo localmente. Las fortificaciones, administradas desde 2012 por la Escuela Taller Cartagena de Indias (Etcár), lo conforman las obras situadas en el Centro Histórico (18, incluyendo las del barrio Getsemaní), el Castillo San Felipe de Barajas y las obras de defensa de la bahía (interior, exterior, defensas desaparecidas y centros de producción de materiales).

El recorrido por las murallas es gratuito y abierto al público. A su vez, el acceso al Castillo San Felipe de Barajas –los siete días a la semana- se hace mediante tarifa diferencial que oscila entre \$1 mil y \$25 mil, según el tipo de público: 14-61 años; 6-13 años; estudiantes y docentes de instituciones privadas y públicas de Colombia; y estudiantes de instituciones oficiales de Colombia autorizadas por la Etcár. Esta política de precios tiene una excepción: el último domingo de cada mes el acceso a estas fortificaciones es gratuita para los colombianos y residentes en el país. A dos de las obras de defensa de la bahía, las baterías del Ángel San Rafael, San Fernando y el fuerte-Batería de San José en Bocachica, el acceso del público es gratuito toda la semana.

A. Primeros datos

El número de visitantes a las fortificaciones ha venido aumentando significativamente (gráfico 1). Desde 2013, año desde el cual se dispone de información, se registraron 55 mil nuevos usuarios, lo que significa un promedio de crecimiento anual del 7.2%. 2013 es el primer año de gestiones al frente de las fortificaciones de la Escuela Taller Cartagena de Indias (Etcár); entre 1924 (gracias a la autorización otorgada por la Ley 32 de ese año) y hasta 2012 la administración estuvo en manos de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Gráfico 1. Número de visitantes a las fortificaciones, 2013-2015



Fuente: Escuela Taller Cartagena de Indias.

Nota: comprende los fuertes de San Felipe, y los dos de Bocachica (San Fernando y san Rafael).

Por su parte, las opciones de los cartageneros para el disfrute del cine comercial, medida a través del número de salas construidas, se han duplicado desde 2008 (gráfico 2). Este aumento en los llamados accesos culturales dedicados al cine se refleja en la mayor disponibilidad por habitante de salas de cine. Según la tabla 1, Cartagena presenta la segunda tasa de salas de cine comercial por cada 100 mil habitantes entre las principales ciudades colombianas y otras de la región Caribe colombiana. A la par de la expansión de la oferta, se aprecia el creciente interés de los cartageneros, expresado por el número de búsquedas en la Internet por semana. Estas búsquedas registran un cambio significativo en 2008, desde cuando aumentaron y se mantienen hasta el presente (gráfico 3).

Gráfico 2. Evolución del número de salas de cine comercial en Cartagena, 2008-2015

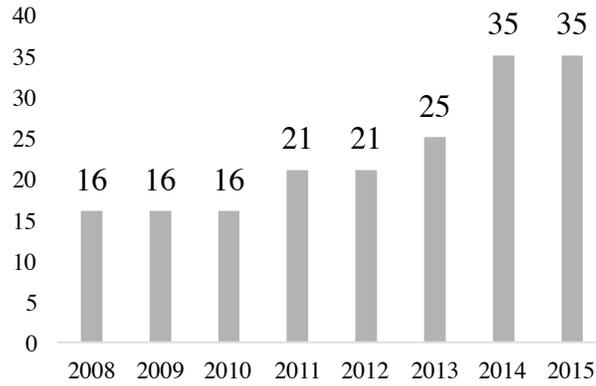
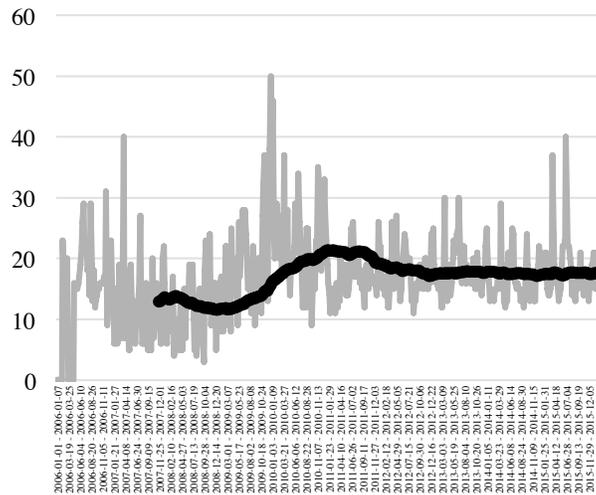


Gráfico 3. Búsquedas sobre cine en Cartagena en la Web, 2008-2015 (semanales y promedio móvil)



Fuente: Google Trends. Recuperado el 12 de abril de 2016.

Nota: en línea negra el promedio móvil (8 semanas)

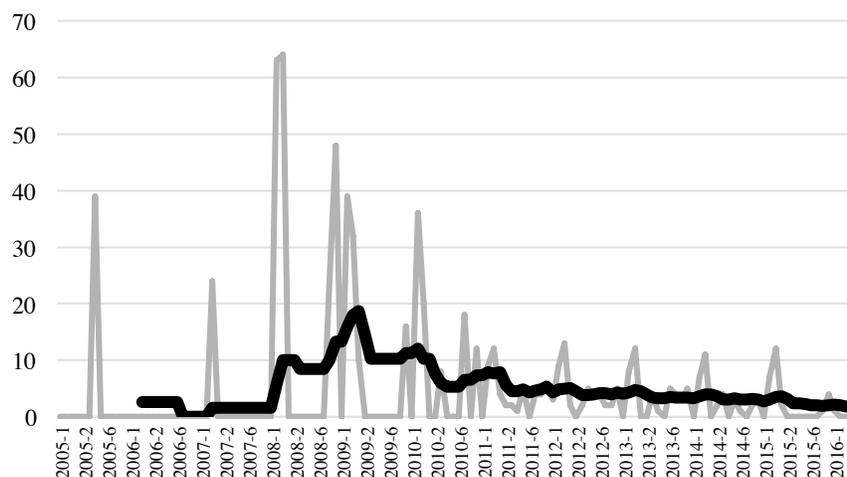
Tabla 1. Número de salas de cine comercial y por 100 mil habitantes en Cartagena y principales ciudades colombianas y de la Costa Caribe, 2015

	Salas de cine comercial	Salas de cines (x 100.000 hab.)
Cartagena	35	3,5
Barranquilla	25	2,1
Medellín	82	3,3
Bogotá	181	2,3
Cali	67	2,8
Bucaramanga	31	5,9
Montería	9	2,0

Fuente: Los autores con base en www.salasdecine.com y DANE.

En el caso de la tercera actividad analizada en este trabajo, las fiestas populares, el interés de los participantes es muy bajo si se compara con los resultados anteriores (gráfico 4). En general, se observa una caída sustancial en el número de consultas por la Internet referidas a las fiestas populares de Cartagena, que tienen en las fiestas de La Candelaria (febrero) y de Independencia (cuya programación se abre usualmente en agosto y se cierra el 11 de noviembre) sus máximos referentes.

Gráfico 4. Búsquedas sobre fiestas populares en Cartagena en la Web, 2008-2015 (semanales y promedio móvil)



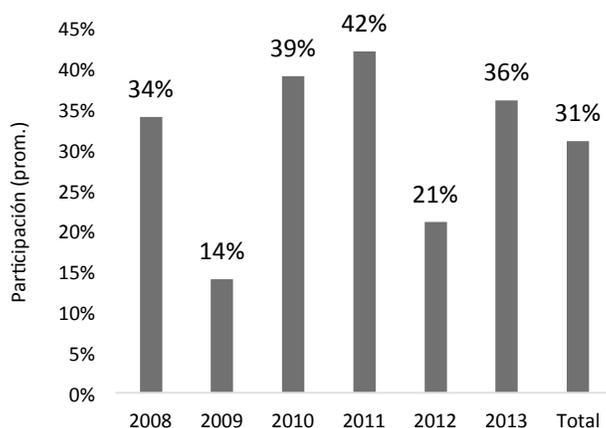
Fuente: Google Trends. Recuperado el 12 de abril de 2016.

Nota: en línea negra el promedio móvil (8 semanas)

B. La participación cultural en la ECV

Según los datos de la encuesta de Evaluación de calidad de Vida (ECV) de Cartagena Cómo Vamos, la participación cultural de los cartageneros es muy variable en los seis años analizados; alcanza, en promedio, la tercera parte de la población que logra participar en una o varias de las actividades señaladas en la encuesta de CCV (gráfico 5). En general, se observa una tendencia creciente hasta el año 2011, cuando se celebraron los 200 años de la independencia de Cartagena y se logra el máximo nivel de actividad cultural. Ese año el 42% de la población manifestó haber participado en al menos una actividad cultural.

Gráfico 5. Participación cultural en cualquier actividad, 2008-2013



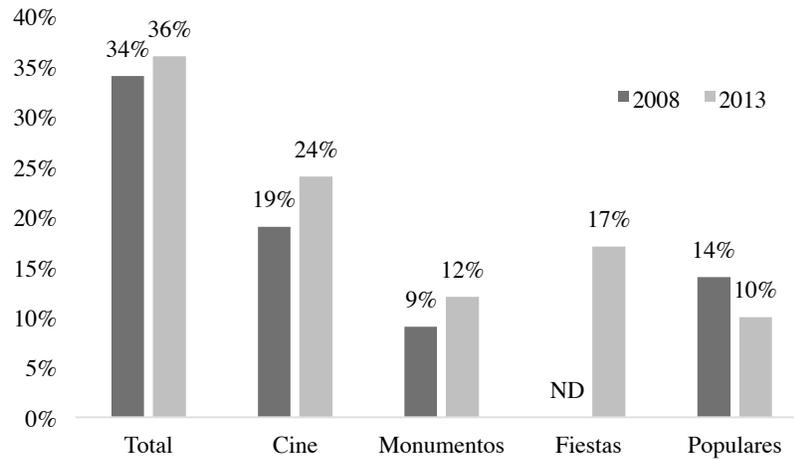
Fuente: Los autores con base en CCV- Encuesta de Calidad de Vida 2008 a 2013.

En los últimos dos años del periodo de análisis (especialmente en 2012) se observa una disminución de la participación en la vida cultural a la mitad; este bajón coincide con un periodo de alta inestabilidad institucional, con la baja interlocución y la pérdida de espacios en la gestión cultural de algunos de los frentes más sensibles de la ciudad (como las Fiestas de Independencia) y, como se muestra más adelante, en la reducción notoria de los presupuestos públicos orientados a la cultura.

En 2011 la celebración del Bicentenario tuvo el mismo efecto de un “choque positivo” en la ampliación de las opciones de disfrute de la cultura en el territorio. Las políticas de gobierno aplicadas en esta efemérides se enfocaron en la promoción de procesos de expresión, interpretación y creación alrededor de la celebración de los 200 años de independencia, permitiendo revaloraciones de la memoria colectiva, la tradición y la contemporaneidad con la participación de grupos culturales –como los jóvenes- insuficientemente atendidos por los programas gubernamentales, todo esto con un aumento sustancial de los recursos (gráfico 5).

En el periodo de estudio la participación cultural aumentó levemente en las actividades analizadas en este trabajo: la asistencia a cine y la visita a monumentos registran el mayor cambio en la participación cultural (gráfico 6). A diferencia de la asistencia a cine, donde la participación ha venido creciendo, los cartageneros han reducido su participación en las festividades populares, que encabezan las fiestas de la Independencia (celebradas en noviembre) y las festividades religiosas de La Candelaria (febrero de cada año). Igualmente, actividades como la asistencia a museos, conciertos, ferias y festivales, así como la lectura de libros y las cabalgatas reportan un salto positivo en la participación entre 2008 y 2013 (anexo 2).

Gráfico 6. Cambios en la participación en actividades culturales, 2008-2013



Fuente: Cálculos de los autores con base en CCV- Encuesta de Calidad de Vida 2008 a 2013.

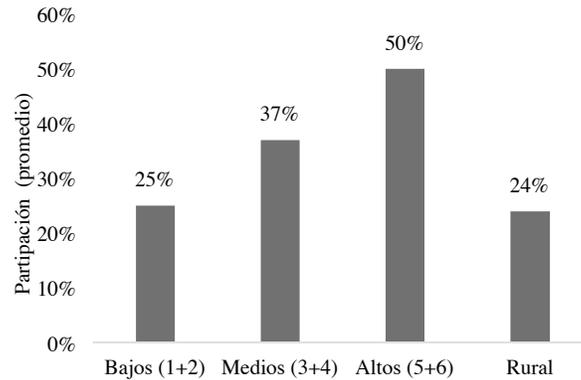
Además de la alta variabilidad de la participación cultural, un segundo aspecto a destacar son las brechas que existen cuando se considera la estratificación socioeconómica. Aunque la estratificación sea una herramienta de clasificación de los inmuebles residenciales que permite la asignación diferenciada de tarifas de servicios públicos y un instrumento de focalización de programas sociales, se asocia estrechamente con las condiciones socioeconómicas de los hogares de Cartagena (Pérez y Salazar, 2009).

En la ciudad, la participación de los estratos altos (que para este estudio reúnen a los estratos 5 y 6) duplica la de los estratos de mayor rezago socioeconómico⁶, el estrato bajo (1 y 2) y las zonas rurales. Los hogares de estratos medios (3 y 4) registran una participación del 37% (gráfico 7).

Según el nivel educativo, esta participación cultural aumenta a medida que se acumula el capital humano de los integrantes del hogar: quienes tienen un nivel de educación superior (universitaria y posgrados) incluso duplican la actividad cultural de los hogares cuyos miembros no superen la educación secundaria, y triplican la participación en la vida cultural de quienes cuentan con menor nivel educativo (gráfico 8).

⁶ Según el DANE, las características físicas externas e internas de las viviendas, su entorno inmediato y su contexto habitacional y funcional urbano o rural, todas estas que se capturan en la estratificación, se asocian estrechamente con las condiciones socioeconómicas de los hogares que la habitan.

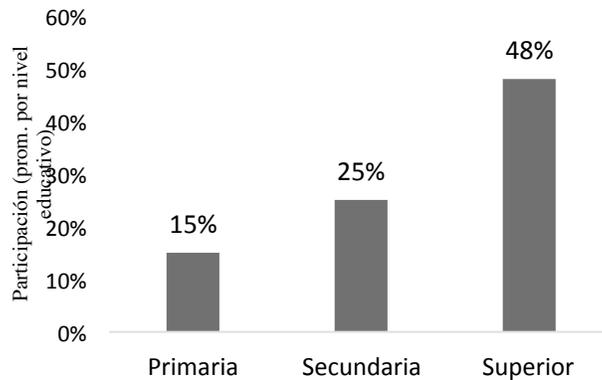
Gráfico 7. Participación cultural según estrato socioeconómico*, 2008-2013



*Bajo equivale a los estratos 1 y 2; medio: estratos 3 y 4; alto: estratos 5 y 6.

Fuente: Los autores con base en CCV- Encuesta de Calidad de Vida 2008 a 2013.

Gráfico 8. Participación cultural según nivel educativo, 2008-2013



Fuente: Los autores con base en CCV- Encuesta de Calidad de Vida 2008 a 2013.

En la literatura de economía de la cultura, el capital humano es determinante en la acumulación de capital de consumo cultural ya que incide en la manera como se produce la experiencia cultural, afectando su eficiencia relativa (Aguado y Palma, 2015). Autores como Ferilli y Sacco (2012) muestran cómo esta experiencia cultural les permite a las personas aumentar y mejorar habilidades que estimulan la ampliación de cestas de consumo que, a su vez, requiere de actividades creativas e innovadoras.

Si bien una parte sustancial de la oferta cultural de la ciudad la genera el sector privado, y no pocas de esta se vincula a las llamadas industrias culturales⁷, la oferta pública juega un rol determinante a través del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC). Por una parte, la acción que realiza este organismo es clave para generar oportunidades para el disfrute de la vida cultural, por cuanto su inversión se orienta al fomento, apoyo y difusión de eventos y expresiones artísticas y culturales, a formación, capacitación e investigación artística y cultural, protección del patrimonio cultural, inversión en infraestructura artística y cultural, mantenimiento y dotación de bibliotecas y de otras infraestructuras, así como a la financiación de las prácticas artísticas (programas

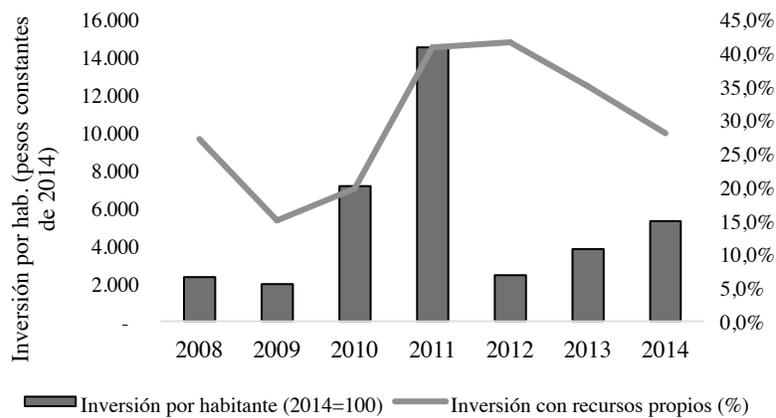
⁷ Entre estas se encuentran: los festivales que abren el año cultural (Festival Internacional de Música y Hay Festival), el Festival Internacional de Cine de Cartagena, el Mercado Cultural del Caribe, entre otros.

de formación artística y sostenimiento de instructores). Por la otra, el IPCC permite generar una oferta cultural que se lleva a comunidades y territorios donde los privados –a pesar del esfuerzo de algunos festivales- no tienen incentivos para ofrecer, ni donde la comunidad cuenta con disponibilidad a pagar.

La evidencia indica que la inversión pública cultural en Cartagena ha sido débil y discontinua en los últimos años, y su dinámica ha obedecido a los choques positivos mencionados anteriormente. De hecho, en 2011 se logra la inversión por habitante más elevada, lo que se debió al aumento de recursos para la celebración del Bicentenario de la Independencia de la ciudad (gráfico 9).

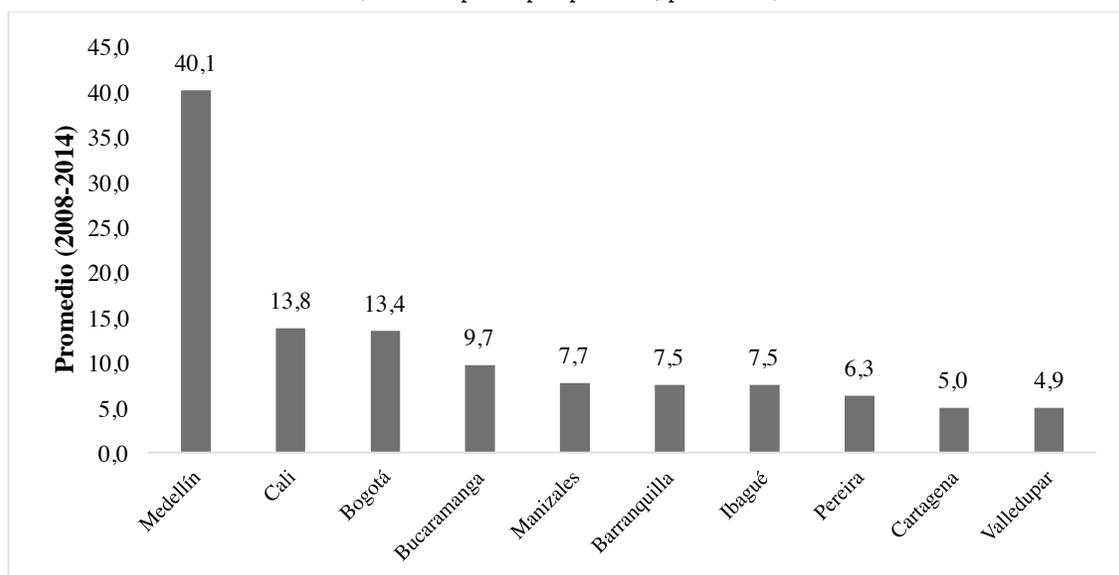
No obstante, Cartagena registra una de las niveles más bajos de inversión por habitante de Bolívar (Espinosa y Ruz, 2014) y del país, y presenta un perfil de inversión vulnerable a juzgar por el escaso peso relativo de los recursos propios (gráficos 9a y 9b). En el agregado, la inversión cultural, con solo el 0.5% del total distrital, capta poca atención en el presupuesto de inversión pública ejecutado en Cartagena entre 2008 y 2014 (gráfico 10).

Gráfico 9a. Inversión pública cultural en Cartagena, 2008-2014
(pesos constantes de 2014)



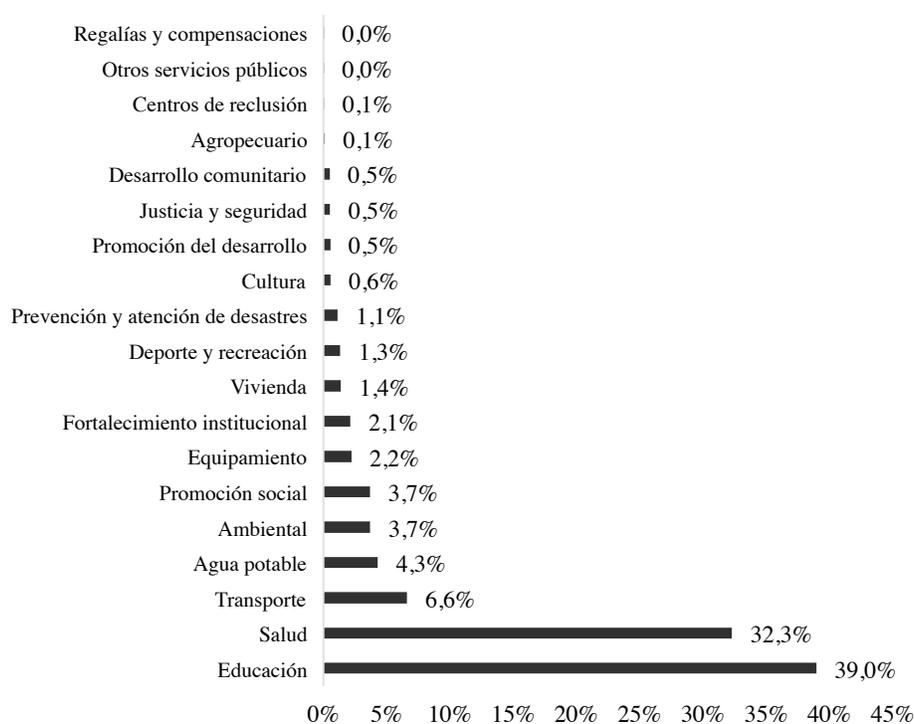
Fuente: Los autores con base en Formulario Único Territorial (FUT) y DANE.

Gráfico 9b. Inversión pública cultural por habitante en Cartagena y principales ciudades colombianas, 2008-2014
(miles de pesos por persona, promedio)



Fuente: Los autores con base en Formulario Único Territorial (FUT) y DANE.

Gráfico 10. Participación de la inversión cultural en el total de inversión pública de Cartagena, 2008-2014
(promedio)



Fuente: Los autores con base en Formulario Único Territorial (FUT) y CCV.

Los recursos propios dan autonomía al organismo público de cultura para ampliar las posibilidades de disfrute de la vida cultural, ya que una parte de los recursos tienen destinación específica, como los recaudados por el cobro de la estampilla Pro-cultura (esta se orienta en una parte a cubrir la salud y las pensiones de los trabajadores culturales, y en otra a programas de formación de los actores culturales). Una parte significativa del presupuesto del IPCC, como la transferida por el cobro del impuesto a la construcción (delineación urbana), se destina a cubrir los costos de la nómina. Otra parte se presupuesta a través de convenios interinstitucionales que muestran la dificultad de gestionar recursos distintos a las fuentes de financiación diseñadas en la regulación cultural.

V. Resultados

Los resultados de la estimación de la ecuación 1 permiten sacar conclusiones para el agregado y tres de las actividades culturales más representativas de Cartagena: la asistencia a cine, a las fiestas populares y a las fortificaciones (tabla 1).

Para empezar, las variables independientes escogidas explican satisfactoriamente la decisión de participar en la vida cultural de los cartageneros en los seis años analizados. Los signos de la mayoría de los coeficientes (efectos marginales) de las variables explicativas -que se analizan frente al año 2008- se ajustan a lo esperado, y al igual que el grado de significancia estadística, sustentan las conclusiones derivadas del análisis propuesto anteriormente.

Las variables que mejor explican la decisión de participar en la vida cultural se relacionan con la categoría socioeconómica -definida por el estrato- de los hogares encuestados, la situación de pobreza (subjettiva y objetiva), la composición del hogar (presencia de niños y carácter migratorio de sus miembros), e igualmente con variables de capital social medidos a través de la participación en actividades comunitarias.

Según el ejercicio empírico, frente a los estratos bajos (la suma de los estratos 1 y 2 en la distribución), la probabilidad de participar de los niveles medio (3 y 4) y alto (5 y 6) de la población se eleva de manera considerable (tabla 2). El aumento de la probabilidad de participación de los estratos altos duplica al de los segmentos medios de la población cartagenera, si ambos se comparan con los estratos bajos.

Si bien los resultados descritos evidencian que la participación cultural se concentra en determinados sectores de la población, la estimación también muestra que existen amplias brechas de participación, en particular de las poblaciones que se hallan en las zonas rurales de Cartagena. De hecho, si un hogar se encuentra en cualquiera de los corregimientos (continentales o insulares) de la ciudad, la probabilidad de participar se reduce en 8.6 puntos porcentuales frente a los hogares urbanos de los estratos 1 y 2.

Ello demuestra que la estratificación socioeconómica opera como una barrera a la participación en la vida cultural de los cartageneros, siendo esta una más de las expresiones de la polarización de las oportunidades sociales extendidas en el largo plazo subrayadas por diversos autores (Pérez y Salazar, 2007; Meisel y Aguilera, 2015; Espinosa, 2015). Por la manera como se distribuye la estratificación en el mapa cartagenero, esta misma conclusión sugiere que las brechas de participación cultural tienen una clara manifestación en el espacio físico, reflejando un alto sentido de segregación.

Tabla 1. Resultados de la estimación del modelo Probit (efectos marginales)

Variable	Todas las actividades	Cine	Monumentos	Fiestas
Percepción de calidad de vida	0,004	-0,01	0,005	0,009
Estratos medios	0,112***	0,096***	0,017**	0,004
Estratos altos	0,232***	0,240***	0,056***	-0,01
Zona rural	-0,086***	-0,061***	-0,012	0,038***
Situación económica del hogar	0,044*	0,037**	0,008	0,003
Pobreza subjetiva	-0,049**	-0,032**	-0,014**	-0,001
No consume 3 comidas	-0,086***	-0,074***	-0,011	-0,009
Presencia de niños	-0,039**	-0,028**	0,002	0,002
Años de residencia	-0,005***	-0,004***	-0,001***	-0,001***
Participación en vida comunitaria	0,046**	-0,003	0,032**	0,011
Satisfacción con parques	0,009	-0,003	0,003	-0,007
Percepción de seguridad	0,007	-0,005	0,002	0,001
Seguridad en el barrio	0,025*	0,014	0,001	0,011
Año 2009	-0,213***	-0,055***	-0,089***	-0,110***
Año 2010	0,061***	0,016	0,027**	0,019*
Año 2011	0,084***	0,135***	-0,002	-0,018*
Año 2012	-0,133***	-0,101***	-0,002	-0,027***
Año 2013	0,020	0,051**	0,01	-0,023**
R2 del conteo (% de observaciones bien clasificadas)	71.52	82.25	91.16	90.01
Observaciones	6.001	6.001	6.001	6.001

*p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: cálculos de los autores con base en Encuesta de Calidad de Vida-CCV 2008-2013

Nota: los grupos de referencia de las **dummy** son: estratos bajos (1 y 2 en la clasificación estándar de estratificación), y 2008 para la variable año de participación.

Como lo han mostrado otros estudios, en la segunda mitad del siglo XX el acceso al espacio físico ha sido determinante en la definición de las demandas sociales y la construcción de identidades en Cartagena (Streicker, 1997; citado por Meisel y Aguilera, 2015). Más recientemente, como resultado del cambio urbano empujado por el auge de la construcción y la propagación del turismo en el Centro Histórico y sus alrededores, se ha desplazado a población nativa y redefinido los patrones de poblamiento, afectando las oportunidades de acceso a actividades culturales, principalmente a la población que presenta dificultades de movilidad y conexión a los centros culturales más dinámicos de la ciudad.

El efecto de la estratificación sobre el acceso a la vida cultural es más sensible cuando se consideran las actividades culturales cuya demanda la determina el ingreso. Como se observa en la tabla 1, la brecha de participación es más amplia en la asistencia a cine que en la visita a monumentos y la participación en las fiestas populares, estas dos últimas actividades con pocas o nulas barreras de acceso.

El efecto negativo, pero especialmente la poca significancia de la estratificación, como determinantes de la participación en las fiestas populares, evidencia la baja aceptación de las fiestas tradicionales, resumidas en el lugar común de que los cartageneros se van de la ciudad durante las fiestas de noviembre. Sin embargo, la participación en la vida cultural se reduce si las personas habitan la zona rural de Cartagena (especialmente para la asistencia a cine y visita a monumentos), lo que se debe, por una parte, a la difícil conectividad con espacios culturales (como el Centro y las bibliotecas y casas de cultura de las localidades), y por la otra, a la insuficiente oferta cultural que se lleva a estos territorios y comunidades.

Las medidas de pobreza objetiva y subjetiva escogidas explican satisfactoriamente la decisión de participar en la vida cultural, no así la percepción de calidad de vida. Sin embargo, la variable de pobreza material -la falta de consumo de alimentos en la semana de referencia- explica con mayor fiabilidad e intensidad la probabilidad de participar en la vida cultural (el doble) frente a la percepción subjetiva de pobreza de los hogares. Se destaca el hecho de que el efecto de la variable **proxi** de pobreza objetiva sea más determinante en el acceso a cine, una actividad para la cual se necesitan ingresos que representan disyuntivas para los hogares en mayor desventaja económica.

Según las estimaciones, la existencia de niños al cuidado de las madres o de cualquier otro miembro reduce la participación cultural, particularmente en la asistencia a cine, pero no en actividades de escasa o nulas barreras a la participación y que se permiten el disfrute colectivo, como la visita a monumentos y la asistencia a fiestas populares. La evidencia de la asistencia a cine refuerza los resultados relativos al ingreso, ya que un miembro adicional afecta la participación de los miembros del hogar en este tipo de actividades. Una conclusión que se desprende de este resultado sugiere que las políticas deben procurar un enfoque poblacional mediante la inclusión de todos los miembros de la familia.

Siguiendo el análisis, la participación cultural opera a la inversa del número de años de residencia en la ciudad, lo que indica que las personas que llevan menos años en la ciudad cuentan con mayor probabilidad de participación en actividades culturales. Esto demuestra que el tipo de migración reciente tiene un perfil económico y de ingresos más elevados que les permite consumir actividades culturales como el cine, al igual que expresan necesidad de vincularse al lugar de llegada, lo que les incentiva vincularse a la vida cultural.

Como quiera que el efecto marginal es negativo –aunque pequeño- frente a actividades como las fiestas, se puede argumentar que existen dos grupos de habitantes con similares niveles de ingresos que participan, en función del tiempo de permanencia, de manera diferente en este tipo de actividades festivas: los de medios y altos ingresos que llevan menos tiempo en la ciudad y muestran interés por la celebración festiva, y un grupo similar que siendo nativo o migrante de toda la vida recibe con menor entusiasmo estos eventos.

Como se señaló, la participación en la vida comunitaria tiene un efecto positivo en la vida cultural en general, y en especial, en la visita a monumentos y asistencia a los actos de las fiestas de noviembre. Una posible lectura de estos resultados es que la participación en la vida comunitaria hace posible ampliar la vida cultural de los cartageneros porque representa un vehículo de la participación política y el control ciudadano y, dado que la vida cultural sucede en la comunidad, favorece la creación de redes formales e informales de cooperación.

Los efectos fijos de tiempo, que capturan manera diferenciada el efecto de las políticas culturales y su relación con los choques señalados más arriba, evidencian claramente que en 2011 el aumento en la probabilidad de participar en la vida cultural fue el más alto del periodo de análisis frente al año de referencia (2008), y tal como se mostró en los hechos estilizados, esta probabilidad de participación declina durante los años posteriores. La reflexión que suscita este resultado es si la participación en la vida cultural promovida desde la instancia pública debe esperar la celebración esporádica de hitos que sean dignos de la conmemoración histórica y cultural, como sucedió con el fuerte impulso que recibió la vida cultural con la celebración del Bicentenario de la Independencia.

Por último, el análisis empírico no permitió demostrar los efectos disuasivos de las variables seguridad y satisfacción con los espacios públicos barriales como determinadores de la participación cultural en Cartagena. Tampoco sucede con las variables en el resto de la ciudad. Esto podría sugerir un hecho positivo, y es que los cartageneros no asocian la asistencia a estos eventos (o lugares) a situaciones donde se vea afectada su seguridad o la de la ciudad. En todo caso, ello demuestra el espacio de la política pública y privada para descentralizar la oferta en la ciudad y dinamizar la vida cultural en los barrios y comunidades.

Para completar el análisis de estos factores estructurales sobre la participación en la vida cultural, se estimaron los mismos efectos marginales en la decisión de leer libros. Los resultados de este ejercicio, aunque más acotados en tiempo por las restricciones en la ECV, muestran el peso explicativo que siguen teniendo la estratificación socioeconómica, las variables de pobreza objetiva y de capital humano (medido mediante los años de educación), así como las de composición del hogar. En conjunto, estas variables operan como barreras a la lectura de libros (anexo 3).

VI. Conclusiones y recomendaciones

En este trabajo se muestra evidencia según la cual la participación en la vida cultural en Cartagena se explica por el efecto de un conjunto de factores estructurales ligados a las características de las personas y de los hogares, y con igual grado de importancia por factores del entorno entre las cuales se deben mencionar choques positivos en las políticas culturales. Los resultados de las estimaciones indican inequidades evidentes en el acceso a actividades culturales, especialmente en aquellas por las que hay que pagar como el cine.

De las conclusiones se desprende la necesidad de que se identifiquen con mayor detalle a las señaladas en este trabajo las barreras a la participación cultural en Cartagena, así como las oportunidades de acceso a la vida cultural a partir del análisis del contexto. Ello sugiere tener en cuenta el entorno socioeconómico que debe considerar la política cultural para cerrar las brechas y ampliar oportunidades para la vida cultural deseada.

Igualmente, se deben diseñar políticas culturales con enfoque territorial que apunten a cerrar las señaladas brechas de participación. Esto significa que fortalezca la capacidad de inversión cultural del Distrito, y se diversifique la oferta pública y se fortalezca el rango de opciones de participación en los estratos socioeconómicos más bajos y en las zonas rurales, cuya población se concentra en áreas específicas del territorio. Estas políticas deben tener igualmente un enfoque poblacional, en particular, aquel que se desprende de la necesidad de considerar no sólo las características étnicas de la población sino de los grupos etarios a fin de que se promueva la diversidad.

Las políticas culturales deben promoverse de manera intersectorial, esto es, ampliarlas al turismo, el comercio y la educación, y que se considere el potencial de la cultura en los programas de erradicación de la pobreza. En este

sentido, el diseño de las políticas contra la pobreza debe incorporar explícitamente el componente cultural, tanto el de condiciones laborales y de generación de ingresos, como el de identificación, educación y formación, infancia y hábitat.

Finalmente, del trabajo realizado surge la necesidad de empezar la evaluación del impacto de las políticas culturales, lo que pasa por la disposición de un sistema de información cultural que tenga en cuenta las dimensiones del desarrollo cultural: la diversidad cultural, economía, capital social, accesos culturales, las prácticas artísticas y la gobernanza cultural.

Lista de referencias

- Abello Vives, Alberto (2015). “Las políticas culturales y la construcción del posconflicto. Caso Colombia”. Seminario Internacional **Políticas culturales para el desarrollo**. Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Universidad Tecnológica de Bolívar y Universidad de Girona. Cartagena de Indias, 15 y 16 de julio de 2015.
- Abello Vives, Alberto (2014). “Políticas culturales para Cartagena de Indias. Antípodas para una cultura proscrita”. Foro **Pensar Cultura**. Centro de Formación de la Cooperación Española, Universidad Tecnológica de Bolívar, Banco de la República y otros. Cartagena de Indias, 12 de junio de 2014.
- Abello Vives, Alberto; Candela, Dina (2013). “La cultura en la superación de la pobreza”. **Impactos de la dimensión cultural del desarrollo**, pp.53-100. Documenta Universitaria. Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Universidad Tecnológica de Bolívar-Universidad de Girona. Girona, España.
- Aguado Quintero, Luis; Palma Martos, Luis (2015). “Factores que limitan la participación cultural. Una mirada desde la economía de la cultura”. **Revista de Ciencias Sociales**, Vol. XXI, No. 1, pp-58-71. Universidad del Zulia, Venezuela.
- Alfaro Patrón, Armando (2012). **Sistemas locales de cultura. El caso de Cartagena de Indias en Colombia**. Trabajo de grado para optar el título en la Maestría en Desarrollo y Cultura. Facultad de Economía y Negocios y Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-, Universidad Tecnológica de Bolívar. Cartagena de Indias, Colombia.
- Ayala García, Jhorland (2014). “Resultados de la prueba de los colegios participantes en el programa Leer el Caribe”. Revista **Aguaita**, N°26, pp. 62-71. Observatorio del Caribe Colombiano. Cartagena de Indias, Colombia.
- Baumol, William Jack & Bowen, William Gordon (1966). **Performing Arts: The Economic Dilemma**. Twentieth Century Found. New York. USA.
- Cartagena Cómo Vamos (distintos años). **Encuesta de Evaluación de Calidad de Vida**. Cartagena de Indias, 2008 a 2013. Colombia.
- Espinosa Espinosa, Aarón (2015). “Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980-2015”. En **Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias**, pp. 220-252, Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar (coord.). Editorial Maremagnum. Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar. Cartagena de Indias, Colombia.
- Espinosa Espinosa, Aarón; Ruz Rojas, Gina (2014). **El desarrollo cultural en Bolívar**. Centro de Pensamiento y Gobernanza- Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Gobernación de Bolívar y Universidad Tecnológica de Bolívar. Cartagena de Indias, Colombia.
- Espinosa Espinosa, Aarón; Alvis Arrieta, Jorge; Ruz Rojas, Gina (2014). **Metodología de emprendimientos culturales en clave de desarrollo y cultura**. Ministerio de Cultura de Colombia-Universidad Tecnológica de Bolívar. Cartagena de Indias, Colombia.
- Espinosa Espinosa, Aarón; Alvis Arrieta, Jorge; Ruz Rojas, Gina (2015). **Contexto y capacidades: La metodología de emprendimientos culturales en Colombia**. Colciencias, Ministerio de Cultura de Colombia y Universidad Tecnológica de Bolívar. Bogotá, Colombia.

- Ferilli, Guido Maria y Sacco, Pier Luigi (2012). **Nuevas direcciones en políticas culturales. Los distritos culturales sistémicos**. Editorial Doble J, Sevilla, España.
- García Usta, Jorge (2005). “Cultura y competitividad: ¿Cómo fortalecer la identidad caribe de Cartagena?”. **Serie de Estudios sobre la Competitividad de Cartagena**, N°1. Observatorio del Caribe Colombiano y la Cámara de Comercio de Cartagena. Cartagena de Indias, Colombia.
- Linder, Staffan Burenstam (1970). **The Harried Leisure Class**. Columbia University Press. New York. USA. 190p.
- Martinell Sempere, Alfons (2013). “Derechos culturales y desarrollo: una propuesta de análisis de sus impactos”. En **Impactos de la dimensión cultural en el desarrollo**. pp.211-224. Documenta Universitaria. Laboratorio de Investigación en Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Universidad de Girona y Universidad Tecnológica de Bolívar. Girona, España.
- Meisel Roca, Adolfo; Aguilera Díaz, María (2015). “¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población del 2005”. En **Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias**, pp. 186-219, Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar (coord.). Editorial Maremagnum, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar. Cartagena de Indias, Colombia.
- Meyer-Bisch, Patrice (2009). Analyse des droits culturels. Revue Droits Fondamentaux, N°7. Centre de Recherche sur les Droits de L’homme et le Droit Humanitaire, Université Panthéon-Assas. Francia.
- Montes Camacho, Miguel (2015). **Estrategias para la valoración, resignificación y apropiación social del patrimonio cultural: La escuela y las fortificaciones en Cartagena de Indias**. Trabajo de grado para optar al título de magíster en Desarrollo y Cultura. Universidad Tecnológica de Bolívar, Facultades de Economía y Negocios, y de Ciencias Sociales y Humanas. Cartagena de Indias, Colombia.
- Observatorio del Caribe Colombiano, Banco de la República y Universidad de Cartagena (1999). “I Seminario sobre la Cultura en Cartagena, Siglos XX y XXI. Conclusiones principales”. 13-16 de julio de 1999, Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena de Indias.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). **Declaración Universal de los Derechos Humanos**. París, Francia.
- Organización de las Naciones Unidas (1966). **Pacto Internacional relativo a los derechos económicos, sociales y culturales** (PIDESC). Nueva York, E.U.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2005). Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales. París. Francia.
- Pérez Valbuena, Javier; Salazar Mejía, Irene (2008). “La pobreza en los barrios de Cartagena”. **La economía y el capital humano de Cartagena de Indias**, pp.9-50. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República, sucursal Cartagena. Cartagena de Indias.
- PNUD (2004). **Informe sobre Desarrollo Humano 2004**. “La libertad cultural en el mundo diverso de hoy”. Ediciones Mundi-Prensa. Nueva York, E.U.
- Rodríguez, Ana L. (2012). **Pobreza subjetiva y vida cultural: El caso de Cartagena de Indias**. Trabajo de grado para optar al título de magíster en Desarrollo y Cultura. Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena de Indias.
- Sen, Amartya K. (2004). “¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? Revista **Letras Libres**, N°71, noviembre. México D.F, México. Documento electrónico disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9972>.
- Scitovsky, Tibor (1976). **The Joyless Economy: The Psychology of Human Satisfaction**. Oxford University Press, New York. USA. 352p.

- Stigler, George Joseph & Becker, Gary Stanley (1977). “De gustibus non est disputandum”. **The American Economic Review**. Vol. 67. No. 2. Pp. 76-90.
- Streicker, Joel (1997). “Spatial Reconfigurations, Imagined Geographies, and Social Conflicts in Cartagena, Colombia”. **Cultural Anthropology**, Vol. 12; N°1, pp.109-128. Society for Cultural Anthropology, Rice University. Houston, E.U.

Anexos

Anexo 1. Variables de la encuesta de Evaluación de Calidad de Vida de Cartagena cómo Vamos usadas en el estudio*

Variable	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Definición en la encuesta
Percepción calidad vida				CV0	CV0	CV0	CV0	CV0	CV0_R
Percepción calidad vida categórica (Satisfacción ciudad)		P4	P4	CV1	CV1	CV1	CV1	CV1	CV1_R
Pobreza subjetiva	P6A	P10	P10	CO4	CO4	CO4	CO4	CO4	CO4_R
Actividad que genera dinero						CO7	CO9	CO9	CO9_R
No consume alguna de tres comidas	P6E	P14	P14	A1	A1	A1	AL5	AL1	AL1_R
Presencia de niños en el hogar	P7	P15	P16	E3A	E3A	E3A	ED1	ED1	ED1_R
Presencia de niños (que asisten a escuela)	P8	P16	P16	E3A	E3	E3	ED3_*	ED3_*	
Participación en vida comunitaria	P53A	P73	P71A	PC3	PC3	PC7_1	PC7_*	PC7_*	PVC_R
Nivel socioeconómico (estratificación)	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE	NV_NSE
Nivel educativo	P7B				E1	E1	ED0	ED23	ED0_R
Mejor situación económica	P5	P8	P8	CO2	CO2	CO2	CO2	CO2	CO2_R
Años de residencia	anopb	FB_ANOS	FB_ANOS	F6A_ANOS	F6A_ANOS	F6A_ANOS	F6A_1	F6A_ANOS	F6A_1_R
Actividades culturales Cine	P136_6	P82_6_R	P82_6_R	CR1_6_R1	CR1_6_R1	CR1_2_R1	CR1_2	CR1_2	CR1_2_R
Visita a monumentos	P136_26	P82_19_R	P82_19_R	CR1_20_R1	CR1_21_R1	CR1_13_R1	CR1_12	CR1_12	CR1_12_R
Participación en Fiestas de Noviembre				CR1_23_R1	CR1_24_R1	CR1_14_R1	CR1_15	CR1_48	CR1_15_R
Participación en festividades populares	P136_24	P82_17_R	P82_17_R	CR1_17_R1	CR1_18_R1	CR1_11_R1	CR1_16		CR1_16_R
Lectura de libros	P136_22				CR1_15_R1	CR1_9_R1	CR1_10	CR1_10	CR1_10_R

Satisfacción con el barrio						VSo	VSo	VSo	VSo_R
Satisfacción con el espacio público				EP1	EP1	EP1	EP1	EP1	EP1_R
Satisfacción con parques	P45	P60	P60	VS4	VS4	VS4	VS4	VS4	VS4_R
Percepción de seguridad en la ciudad	P52K	P5	P5	CV4	CV4	CV4	CV4	CV4	CV4_R
Percepción de seguridad en barrio	P49	P67	P67	VS8	VS8	VS8	VS8	VS8	VS8_R

Fuente: los autores con base en Encuestas de Evaluación de Calidad de Vida-Cartagena Cómo Vamos.

*: sombreados los años sin captura de información a través de la encuesta.

Anexo 2. Cambios en la participación en actividades culturales, 2008-2013

Actividad	2008	2013	Var. (%)
Cabalgatas	1%	10%	8%
Cine	14%	24%	10%
Conciertos	6%	9%	3%
Conferencias	7%	5%	-2%
Ferías	3%	6%	3%
Festivales	4%	5%	1%
Libros	47%	59%	13%
Monumentos	4%	2%	-2%
Museos	2%	31%	29%
Noviembre y Populares	5%	0,1%	-5%
Teatro	1%	4%	3%
Tertulias	2%	1%	-1%

Fuente: los autores con base en Encuestas de Evaluación de Calidad de Vida de Cartagena Cómo Vamos, años 2008 y 2013

Anexo 3. Resultados de la estimación del modelo Probit (efectos marginales)

Variable	Total	Cine	Libros	Monumentos	Fiestas	Populares
Percepción de calidad de vida	-0.00	-0.03	0.04*	0.01	-0.03	-0.03
Estratos medios	0.26***	0.52***	0.35***	0.42***	-0.26**	-0.26**
Estratos altos	0.67***	1.06***	0.52***	0.96***	-0.33*	-0.33*
Zona rural	-0.29**	-0.08	-0.22	-1.09***	-0.00	-0.00
Situación económica del hogar	0.18	0.48***	-0.08	0.37	0.29*	0.29*
Pobreza subjetiva	-0.08	-0.22	-0.10	-0.59***	0.11	0.11
No consume 3 comidas	-0.22*	-0.51***	-0.43***	-0.17	0.26*	0.26*
Educación secundaria	0.25**	0.53***	0.22*	0.62**	0.18	0.18
Educación superior	0.81***	1.24***	0.46***	1.00***	0.47***	0.47***
Presencia de niños	-0.12	-0.00	-0.14*	-0.10	-0.04	-0.04
Años de residencia	-0.01***	-0.03***	0.00	-0.02***	-0.02***	-0.02***
Participación en vida comunitaria	0.32***	-0.02	0.16	0.49***	0.21	0.21
Satisfacción con espacios	-0.03	-0.22*	-0.09	-0.08	0.21*	0.21*
Satisfacción con parques	0.08	0.24**	0.07	-0.01	-0.30**	-0.30**
Percepción de seguridad	-0.01	0.04	-0.07	0.01	0.11	0.11
Seguridad en el barrio	-0.05	-0.11	-0.04	-0.07	-0.05	-0.05
Constante	0.24	-1.49***	-1.12***	-2.96***	-1.07***	-1.07***
Observaciones	3000	3000	3000	3000	3000	3000

p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: Los autores con base en CCV-2008-2013

Fuente: los autores con base en Encuesta de Calidad de Vida-CCV 2011-2013



Laboratorio
de Investigación e Innovación
en Cultura y Desarrollo